

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 30 de Agosto de 1804.

Continuacion de los elementos de agricultura.

Del modo de alimentar, abrevar y cuidar el ganado, y particularmente el vacuno.

III. **V**a se ha tratado de las mejores yerbas y hojas para mantenerlo : ahora solo añadiré que no se han de dar á las vacas vegetales que las hagan dar mala leche, como son las plantas de flor aparasolada , las de la clase *didinamia* y de la *tetradinamia*, ¹ ni la hoja de encina, haya y nogal. La experiencia enseña que es mejor dar al ganado forrage verde que seco , y que con aquel dan las vacas mas y mejor leche: por eso es bien propagar quanto sea posible el cultivo de las patatas y de otras raices , á fin de dar forrage fresco al ganado aun en lo mas rigoroso del invierno, ó á lo menos mezclárselo con el seco. Los pastos comunes perjudican mucho á la propagacion y conservacion del ganado, que estando junto degenera facilmente ; y si reyna alguna epidemia perecen muchas reses, y nunca están tan bien alimentadas. En Suiza tienen las vacas en corrales ó cercados grandes junto á la casa de los dueños, y nunca las echan á pastar : así dan mas leche, engordan mas, y no se desperdicia nada de su basura. Esta costumbre es muy digna de imitarse en donde sea posible.

¹ Véase el Seman. n. 303, pág. 270, tom. XII.

Se suele dar de comer al ganado tres veces al dia, y seria bueno dividirle cada pienso en quatro ó cinco porciones para irselas suministrando de quarto en quarto de hora, señalando la cantidad de forrage que ha de comer al dia cada res: así estarian mas sanas, si dicho forrage fuese bueno y del que mas apetezcan; en lo que se pondrá mucho cuidado, no cortando la yerba demasiado verde, ni quando llueve, y no dándosela muy húmeda; pues por esta causa perecen algunas cabezas. Despues de segada no se amontone la yerba ni se apriete, porque contrae mal sabor.

Sea sana el agua con que se abreve toda clase de ganado; ni se le ha de negar siempre que la quiera, á no ser que esté sudado y muy fatigado; y bueno es que no se dé á todas horas al que esté acostumbrado á no beber sino mañana y tarde. La mejor agua es la del rio: en el verano no se dará la que esté recién sacada del pozo, y en aquella estacion es muy útil darle algunos cubos de agua acidulada con muy poco vinagre ó nitro. Si los abrevaderos no están limpios de inmundicias suele padecer la salud del ganado.

No se saque nunca al buey de su paso natural, obligándole á correr, ó cansándole demasiado; defiéndase del rigor del frio y del calor; procúrese que le molesten lo menos que sea posible las moscas y los tábanos; no se pase dia en que no se le limpie y frote con la almohaza, y se asee, lavándole los ojos y reconociéndole las uñas; sea la comida aseada y sin ninguna piedrecilla; obsérvese mas cuidado con el ganado vacuno en el invierno, teniendo presente que nunca le hace mas daño el frio que quando está muy caliente; obliguese á andar á los bueyes en tiempo de frios para que estén mas ágiles en la primavera; no se dexen entrar en el establo gallinas ú otras aves, porque pueden caer sus plumas en el pienso y hacer mucho daño al ganado; finalmente observelo el boyero con atencion quando esté rumiando, y si ve alguna res inapetente, ó que dexa de rumiar, trate de curarla, porque seguramente está enferma.

Los bueyes y vacas ó son de labor, ó de ceba, si son reses viejas. La edad de los bueyes se conoce en los dientes y las astas : quando la res tiene diez meses se le caen los dos primeros dientes de enmedio, y le salen otros que no son tan blancos ni tan largos : á los diez y seis ó diez y ocho meses se les caen los inmediatos á aquellos : á los tres años se renuevan todos los dientes de leche; y si antes eran largos, iguales y blancos, luego son desiguales y negros. Al comenzar el quarto año se observa como un nudito en el asta, y luego sucesivamente se van formando otros al paso que con el tiempo van creciendo las astas. Contando tres años desde el primer nudo que aparece, cada uno de los otros que se encuentren despues señala un año.

El buey se puede sujetar al trabajo desde los cinco hasta los diez años : en verano comenzará la labor al rayar el dia para dexarla á las nueve de la mañana; y por la tarde desde las tres hasta ponerse el sol. En invierno, otoño y primavera, puede trabajar sin interrupcion desde las nueve hasta las cinco. Los bueyes que comen con lentitud resisten mas al trabajo que los que comen con ansia. A ellos se dará forrage seco con mas abundancia que á las vacas, porque con él dicen que se hacen mas fuertes. Los que compran bueyes lejos traiganlos á su casa poco á poco y sin fatigarlos, porque hay peligro de que enfermen y perezcan. En llegando á los diez años se han de separar del arado, y cebarlos para la carnicería.

Las vacas no solo dan la utilidad de las crias y de la leche, sino que tambien pueden arar en caso necesario, á cuyo efecto se han de hacer las yuntas de las que sean iguales en fuerzas y cuerpo. Reconózcanse los prados en que pasten, no sea que coman alguna yerba venenosa : las vacas se han de abrevar con mas frecuencia que los bueyes; y tanto á aquellas como á estos se les puede dar un poco de sal para excitarles el apetito : pero guardense de abusar de esto : se le podrán dar dos onzas por semana á cada res, particularmente quando co-

men forrage verde, con el que se mezclara.

Los búfalos pueden suplir por los bueyes; bien que son mas feroces é intratables: no temen las amenazas ni el castigo, y apenas obedecen á la aguijada: lo pasan mejor en los sitios abundantes de aguas, y sirven lo mismo que el ganado vacuno, aun en quanto á la leche y los cueros.

De la leche y sus usos.

IV. Dos veces se suelen ordeñar las vacas al dia, y algunos las ordeñan tres: se les lavan y suavizan las tetas con leche y agua. Dicen que las primeras gotas salen agrias, y por eso las dexan caer en el suelo. La leche se echa en cubos de madera, que se han de tener sumamente aseados y lavados, como tambien los demas utensilios que se usen con ella, y se ha de tener, y sacar sus productos á una temperatura de diez grados, que es la que suele tener un sótano ó cueva. Manteniendo allí la leche sin menearla comienza á nadar encima la nata, quedando debaxo el suero y el queso. De la primera se saca la manteca, batiéndola para separar algunas partes caseosas y serosas¹: para esta operacion se requiere fresco; por eso en verano le aplican algunos la nieve: quando la manteca tenga la debida consistencia se comprime para que suelte el suero. La primera nata suele dar la mitad de su peso en manteca: esta siempre es mejor en la primavera que en otoño.

El residuo de la leche que queda en la batidera despues de sacar la manteca, se junta con la que está en los cubos ó tinas en que se ha formado la nata, y se echa en una caldera que está á la lumbre hasta que tome el calor conveniente para echarle el cuajo: no necesita mas calor que el de veinte y quatro grados, que conocen los prácticos metiendo dentro el brazo. Para un queso de cincuenta libras solo se echa una onza de cuajo: pa-

¹ Véase el Seman. 7. 8 y 9.

ra este se ha de preferir la flor de varios cardos: tambien se usa del cuajo de ternera amasado con sal y pimienta. ¹ La cuajada se pone en un molde, y se prensa por ocho dias mudando en cada uno la cubierta y comprimiéndolo de nuevo para que suelte todo el suero; luego se cubre de sal por todos lados, y cada dos ó tres dias se vuelve lo de abaxo arriba, y se sala hasta que ya suelta la sal. Los antiguos preferian para esto la sal gemma; y parece que produce mejor efecto. Los quesos que se hacen de leche cuajada luego que se ordeña, tienen un gusto muy delicado por conservar toda la nata: hay quien dobla en ellos la cantidad de la nata, y se llaman entónces *quesos de dos natas*.

Enfermedades del ganado vacuno.

V. En el Milanesado y otras partes de Italia ha padecido en estos años una enfermedad contagiosa de que han perecido muchísimas reses. Se da á conocer en que dexan de rumiar, manifiestan aborrecimiento á la comida, luego les da temblor en la cabeza, se les hundien los ojos amortiguados echando lágrimas frecuentemente, se les abaten las orejas, se eriza el pelo, sobreviene la fiebre con diarrea frecuente, se aumentan una y otra, y perecen. No se ha encontrado todavia remedio seguro á pesar de quanto se ha trabajado para ello, lo que conviene con lo que dicen los mejores autores, que no lo hay mas seguro que matar á las reses en que se adviertan los primeros indicios de la epidemia; porque si una vez caen con ella, aunque se curen, vuelven á recaer y mueren. Asi que no hay mas que hacer sino impedir que se propague el contagio, usar de las precauciones oportunas quando se entierran las reses que mueren de él, y limpiar y purificar los establos.

Hay dos casos en que se puede impedir la propagacion del contagio: esto es, en un establo perfectamen-

En quanto al modo de cuajar la leche y hacer el queso, véase tambien el n. 168, tom. VII, pág. 189.

te sano, ó en otro en que alguna res presente señales de la enfermedad: en el primero se remedia, 1º con cortar toda comunicacion con lo demas del ganado, y evitar que se acerque á él ninguna persona que venga de los parages infectados: 2º no permitir pastos comunes, abrevaderos, ni utensilios, carros ó yugos que hayan tocado á las reses sospechosas: 3º recoger la boñiga luego que la suelte el ganado enfermo, pues si la llegan á oler las reses sanas al instante quedan infectadas: 4º no dexar pacer á los bueyes hasta despues de levantado el sol: 5º frotarlos todos los dias con paja humedecida con vinagre caliente diluido en poca agua: 6º lavar diariamente la lengua, las fauces y las narices de las reses sanas con vinagre, ajos, sal y agua: 7º darles del mejor alimento: 8º tener los establos con el mayor aseo: 9º perfumar los pesebres y frotar con ajos machacados aquellos lados contra los que se rozan los bueyes. ¹ Si en el establo hubiere alguna res con la primera señal de enferma, se apartarán de ella al instante todas las sanas, se frotarán ó almohazarán, y perfumarán, se les lavará la boca, y se les pondrá en la papada un sedal que se curará diariamente con unguento basilicon. Se dividirán en cortas manadas de ocho á diez cabezas cada una, procurando que no se junten unas con otras en la labor ni el pasto. Las reses enfermas es menester fiarlas al cuidado de los veterinarios. Las que lo estén del contagio es preciso matarlas al instante, y aunque seria lo mejor quemarlas despues, como esto es muy costoso, se enterrarán con todo el pellejo cortado para que no las vayan á desenterrar, con el fin de aprovechar el cuero, de lo que se han seguido graves daños. Se harán hoyos de seis brazos á lo menos de profundidad en parages apartados de las tierras de labor; déxense muy cubiertos los cadáveres con tierra bien apisonada, y echen-se encima piedras y espinos. Cuide la justicia de que por ningun motivo se abran aquellas hoyas; pues ya se ha

¹ Acaso aprovecharán mas que todos estos remedios las fumigaciones con vapores nítricos. Véanse los Seman. nn. 263 y 303.

visto que abriéndolas despues de pasados algunos meses, un pedazo de correa del cuero de una res bastó para renovar el contagio. Es conveniente sembrar alguna cosa sobre la tierra que cubre las reses, y darla una ligera labor.

Sino ha entrado el contagio en los establos se deberán asear todos los dias con el mayor esmero, sahumarlos, ventilarlos, y quemar una mezcla de salitre y azufre para renovar mejor el ayre estancado: si ha llegado á entrar en ellos el contagio, para libertarlos del peligro de que vuelvan á infestarse, se repellarán ó blanquearán de nuevo, y hasta el suelo se ha de raer con la mayor atencion, y limpiar todos los ángulos ó rincones del techo, sahumándolos despues con dicha mezcla de salitre y azufre. En todo caso será bien usar del sahumero de Morveau ¹ tomando una libra de sal comun pulverizada y puesta en una cazuela á la lumbre, y echando en ella quando esté bien caliente media libra de ácido sulfúrico (aceyte de vitriolo): de los vapores que salgan se llenará el establo y dexarán sano el ayre: guárdese de respirarlos el que haga el sahumero. Se entiende que entre tanto no ha de haber en el establo ningun animal, y que se han de cerrar sus puertas y ventanas.

Otras enfermedades padece el ganado vacuno ² faciles de precaver si se practican las reglas dadas en quanto al modo de criarlo, alimentarlo y cuidarlo. Lo que mas comunmente suelen padecer son aphtas ó timpanitis: las primeras son unas ulcerillas que le salen en la boca, y que son mortales sino se curan á tiempo: el remedio mas pronto es lavarlas con agua, vinagre y un poco de sal: de esta y del vinagre ha de ser corta la cantidad. La timpanitis es el último grado de la hinchazon flatulenta que producen las yerbas muy húmedas, particularmente si son leguminosas. Se hinchan las reses de manera que tocándolas la panza suena como un tambor; respiran con dificultad, y mueren si el remedio no llega á tiempo.

¹ Véase el Seman. n. 5.

² Véase el Seman. n. 9, 40, 41, 42 y 60.

En este caso usamos de la puncion, que se hace á dos dedos pulgares de distancia de la última costilla espurea, y á otros dos pulgares de la extremidad de la primera vertebra lumbar del lado derecho. Este método no se ha de adoptar sino es en un caso desesperado, y se ha de preferir el remedio de dar á la res un buen vaso de aguardiente con dos onzas de nitro (salitre). Tambien se ha de usar de lavativas emolientes.

De los caballos, mulos y asnos.

VI. Los mejores caballos son los árabes, y despues se cuentan otros de diferentes paises; ¹ pero no se han de despreciar los de ningun distrito, porque si se saben criar y cuidar, no dexan de tener calidades que para aquel terreno los hacen preferibles á los forasteros. Elijanse los mejores para caballos padres: no se les dé la yegua antes de los quatro años: no se prive á los potrillos de la primera leche, como hacen algunos; y déxense mamar seis meses: quando tengan doce dientes se les dará brebajo de harina de avena que los refuerza: pasados los primeros seis meses se apartan de la madre: para domarlos se ha de usar de los medios mas suaves sin apresurarse. Los caballos de tiro requieren buen pienso y no perdonarles el trabajo.

Los mulos son muy útiles para la carga en paises de montes: se prefieren los que nacen de yegua y garráñon á los que proceden de caballo y burra: son mas fuertes y cuestan menos que los caballos: no son tan ligeros como estos.

Los asnos sirven para muchas cosas, y así se deben propagar si son lentos, obstinados é indóciles, tambien son sobrios, pacientes y baratos de mantener. Los que tratan en yeso no encuentran animal mas apropósito para acarrearlo: trabajan desde los tres años hasta los doce. Si se les da de comer algo mejor y no se fatigan

¹ Véase el Seman. n. 260.

demasiado, podrán servir hasta veinte ó mas años. Elijanse para padres los mejores, y no se echen indiferentemente á todas las burras: cuidense éstas mientras están preñadas, y no se haga trabajar demasiado pronto á las crias, si se desea mejorar la raza y que dé mas utilidad.

De las ovejas.¹

VII. Los corrales de ovejas han de ser grandes y bien ventilados para que sean sanos. La mejor edad para la propagacion de la especie es á los dos años, y no se ha de anticipar: dura la preñez veinte semanas: luego que nazcan los corderos se encerrarán por dos ó tres dias con sus madres, á las que se dará del mejor pasto ó comida, como es el heno de los montes, por quatro ó cinco dias, y salvado y sal en agua: tambien se les puede dar á beber agua tibia en que se haya desleido harina de mijo. A los corderos, pasada una semana, se les comienza á dar un poco de avena cocida, y despues heno seco, sin dexarles mamar mas que por la mañana y la tarde: á los tres ó quatro meses se destetan del todo y se llevan á pastar: se capan á los ocho ó diez dias de nacidos, porque si se tarda mas en hacerles la operacion será incierta y peligrosa.

Llevese al pasto el ganado lanar de mañana quando la yerba está tierna, y désele á beber quatro horas despues que salga el sol. Téngase á la sombra en las horas de mas calor, y vuélvase al pasto al caer el sol: el mejor es la yerbecilla que nace en los montes, y en especial las gramineas. No se le dexé pastar yerba mojada, ni se le permita andar entre espinos y zarzas. En el rigor del invierno se suple el pasto del campo dándole en los corrales pienso; y será mejor el fresco de raices² ó de berzas: tambien se le puede dar algo de grano triturado, de salvado, de granillo del orujo y otras cosas semejantes: son buenas las hojas secas de carpe, fresno,

¹ Véase el Seman. desde el n. 122 al 127.

² Véase el Seman. n. 129.

olmo, salce y otros semejantes. Si se introduce en los montes el cultivo de la pimpinela, que quiere tierra pobre, y está verde aun en el rigor del frio, se podrá dar siempre al ganado forrage fresco. De forrage seco se pueden dar al dia dos libras por cabeza. Quando comienza á perder carnes en invierno, se le dará un puñadito de sal cada quince ó veinte dias, ó sea una libra para veinte cabezas cada ocho dias, y nada mas. La sal en corta cantidad es muy útil para el ganado lanar, y perjudicial si se le da mucha.

La humedad le es muy dañosa, y de ella procede gran parte de sus enfermedades. El medio mas sencillo y comun de curarlas quando las haya ocasionado en parte el calor excesivo de los corrales es el siguiente. Tómense algunos granos de enebro; muélanse, séquense en un horno despues de haber sacado el pan, y redúzcanse á un polvo muy sutil: dos dracmas de éste y quatro onzas de sal bien tostada y pulverizada se mezclarán bien con la mitad de una *medida*¹ de avena, y se dará esta mezcla al ganado en tiempo húmedo, ó que haya enfermedad contagiosa, y se preservará de los daños que le puedan venir por una ú otra causa. La roña se le cura cortando la lana en las partes enfermas, y frotándolas con alcanfor en infusion con flores de azufre y cera, y bañándoselas con lexía.

Se han de esquilar quando ya apunta nueva lana, y para que tengan mas cantidad de ella no conviene ordeñarlas nunca.

De las cabras.²

VIII. Dan las cabras la utilidad de la leche, el queso, las carnes, las pieles y el pelo: hay varias especies de ellas que se diferencian en el color, y en lo largo y fino de su pelo. Los mejores machos son los grandes,

1 No dice el autor la capacidad de la medida.

2 Véase el Seman. n. 62.

de cuello corto y carnosos, buena cabeza, orejas caídas, anca gruesa, patas firmes, bien poblados de pelo suave, barba larga y grande. Es propósito para la generación desde los tres hasta los siete años. De las cabras son preferibles las que tienen el cuerpo grueso, que sean altas, anchas de grupa, que anden con desembarazo, y tengan las tetas gruesas y largas. Reciben al macho en septiembre, octubre y noviembre, y paren á fin del quinto ó principios del sexto mes: mientras están preñadas han de beber frecuentemente, y unos dias antes y otros despues de parir es preciso darles del mejor heno. Su parto suele ser laborioso: ténganse entónces en parage caliente, déseles á beber en el acto un poco de vino, y aplíquense al vientre *fomentos* con plantas emolientes.

La cria se dexará mamar quatro ó seis semanas, y nada mas, y se destetará poco á poco. No viven las cabras en sitios pantanosos, sino en los montes, y mejor en los mas ásperos. Linneo cuenta ¹ seiscientas plantas de que se alimentan: se han de tener distantes de tierras cultivadas, porque todo lo destruyen. En verano se sacan al campo á la aurora, y se recogen á las diez del dia: vuelven á salir á las tres, y se encierran á las ocho: en invierno pueden estar en el campo desde las nueve hasta las cinco de la tarde: quieren que en los corrales haya limpieza y ventilacion.

En los dientes y nudos de las astas se conoce la edad de las cabras que viven hasta doce años: aman mucho el agua salada; quanto mejor pasto tengan dan mas leche: esta es un medio entre la de vaca y la de burra.

De los cerdos.

IX. No se han de dexar cubrir las hembras hasta que tengan dos años, y el mismo tiempo han de tener los machos para conseguir buenas crias. Aquellas han de comer bien quando estén paridas, porque sino hay el peligro de que

1 En su *Pansvoecus*.

devoren á la cria : paren al quarto mes ó principios del quinto, y dos veces en un año, y aun tres; lo que no se ha de permitir á fin de mantener vigorosa la especie : hasta doce suelen traer en un parto; pero solo se le dexarán criar ocho quando mas, si se quiere que salgan buenos : si no basta para ellos la leche de la madre se les puede dar leche de vacas : lo mejor es vender una porcion de gorrinillos á las tres semanas : quando paren dos cerdas se han de tener separadas. Al mes se comenzará á destetar á los gorrinillos, separándolos de la madre, dándoles leche de vacas mezclada con algun alimento mas consistente antes de echarlos al pasto.¹

El cerdo come de todo, y así son muy útiles para aprovechar todos los desperdicios de las casas. Se ceban mas pronto si se tienen encerrados en un corto recinto: hacen mucho daño en las tierras sembradas. Aunque este animal se complace en revolcarse en los sitios mas asquerosos, ha demostrado la experiencia que ama mucho el aseo,² y que si está en sitio estrecho, y se tiene que echar sobre su misma basura, con dificultad engorda. Los machos que no se hayan de dexar para berracos se capan desde los dos hasta los seis meses de edad, y no mas tarde: queriéndolos engordar para matarlos, desde luego ha de tenerse el mayor cuidado en que no oigan gruñir á los que capan, sin cuya precaucion en vano hay que esperar que engorden, antes bien se enflaquecen y no son buenos para nada. Su mejor comida son las bellotas. Los ingleses distinguen á los que ceban para salar de los que ceban para tocino. Para lo primero toman los que tienen diez meses, y para lo segundo los de año y medio : antes de encerrarlos los tienen hambrientos, dándoles poco de comer, y así les obligan á que coman y engorden con qualquiera cosa que les den despues : comen con ansia; pero se ha de moderar esta, porque se ha observado constantemente que el tocino del que se dexa comer con su voracidad natu-

¹ Tambien se les da centeno ó cebada cocida, ó algun brebajo templado.

² Véanse los Seman. nn. 33, 34, 35 y 36.

ral sale esponjoso y se enrancia, y que el de otro que se haya obligado á comer poco á poco, sale mas sólido y tarda mas en ponerse rancio. Con este fin se valen los ingleses de un comedero en que vaya cayendo poco á poco la comida. Hay algunos que no engordan y se les encrespa la cerda, lo que procede acaso de que están llenos de piojos: entónces se han de lavar con buena lexía de cenizas, y despues con agua clara: este es el mejor remedio y mas seguro. Se han de tener enxutos porque aborrecen la humedad, particularmente quando se están cebando. Nadie querrá cebar un cerdo con pan duro y reblandecido en agua, porque esto saldria muy caro; pero es muy cierto que este alimento hace la carne mas sólida, y aun mejor, si se rocía dicho pan con corteza de encina finamente pulverizada. Los brebajos de harina de cebada los engordan grandemente. Antes de encerrar á un cerdo para cebarlo se le han de añadir á su comida ordinaria tres puñados de judías, haciéndole buena cama por algunos días, y renovándosela frecuentemente: despues de encerrado se le echarán guisantes en lugar de judías. Dicen que las castañas son un buen alimento ¹ y lo mismo las patatas. ² En Leicester forman para cebarlos una cabaña junto á algun arroyuelo: siembran alrededor gran cantidad de guisantes enanos y de habas, y cercan el sembrado para que no puedan entrar en el cierro mas cabezas que las que se puedan mantener con el forrage que contiene; y allí dexan encerrados los cerdos sin mas cuidado que el de reconocer de quando en quando si están sanos: de esta manera abonan el terreno al mismo tiempo que se ce-

¹ Como lo confirma la práctica en muchas partes.

² En Baquedano, pueblo de Navarra, introduxo poco ha el cultivo de las patatas el benemérito presbítero D. Juan Manuel de Azpilcueta: mereció su empresa la risa y desprecio de todo el pueblo; pero faltó la cosecha del fabuco ú ove con que ceaban allí los cerdos, y dispuso que se cebasen con patatas los de su padre, como en efecto lo consiguió: quando vieron los del lugar las onzas de oro que recibió dicho su padre por los que habia engordado con ellas, no necesitaron de mas argumento para adoptar dicho cultivo.

ban. Merecen leerse los experimentos de Young sobre este modo de cebarlos.¹

Estos animales están sujetos á enfermedades terribles que se dan á conocer fácilmente en que tienen las orejas caidas, los ojos lánguidos y abatidos, no comen con ansia, ni recobran el apetito hasta que se hayan restablecido enteramente. Para asegurarse de si un cerdo está sano ó enfermo bastará arrancarle una cerda con su raíz: si ésta está blanca, se puede asegurar que está sano; pero si está encarnada se debe inferir que está enfermo.

De otros quadrúpedos menudos, útiles ó perjudiciales.

X. No se hablará sino de aquellos cuyo conocimiento interesa mas al agricultor. Conviene criar conejos² porque en ellos todo es bueno, la carne, la piel y el estiercol: este se puede echar con mucha ventaja en los alfalfares y tréboles despues de sembrados é igualada con el rastro la semilla que se ha esparcido: se mantienen bien con estas dos yerbas, y tambien se les puede dar en casa salvado mezclado con mijo.

El perro³ es necesario al labrador para guardar al ganado, la hacienda y la persona: no sea muy manso ni muy feroz: tambien el gato es útil sino es demasiado goloso y ladron; pero los perros acostumbrados á cazar los ratones domésticos son preferibles á los gatos.

Las comadreja, las ardillas, los topos⁴ y ratones monteses son animales que causan muchos daños en los palomares, graneros, prados y huertos.

De las aves.

XI. Procure todo labrador tener un buen gallinero, así por la utilidad que le dexarán los huevos, pollos, pluma y carne de las gallinas, como por lo poco que le

¹ Se publicarán mas adelante. ² Véase el Seman. n. 294.

³ Véase el Seman. n. 129. ⁴ Léase el Seman. n. 232.

puede costar el mantenerlo y cuidarlo, lo que pertenece exclusivamente á las mugeres.¹ Se curan los piojos de los pollos lavándolos con agua caliente en que se haya puesto en infusion pimienta. Es en general agua medicinal para los pollos la que tenga en infusion corteza de fresno. Dese bien de comer á las gallinas y compensarán sobradamente el gasto con los huevos que pongan. Algunos les dan arroz y algo de pan en agua, ó mejor remojado en vino. Criense tambien pavos, que son útiles por su buena carne: ² lo son igualmente las palomas caseras y zuritas³ y las aves acuáticas, como gansos y patos ⁴ por el poco cuidado y gasto que exigen.

De la pesca.

XII. El labrador que pueda hará bien en tener un estanque ó laguna para pesca, no solo por ella, sino para que sirva de buen abrevadero al ganado, singularmente en donde no hay abundancia de aguas: la mejor tierra para hacer una laguna es la arcillosa: hágase de suerte que entre el agua por un lado y salga por el opuesto, porque conviene mucho para la conservacion de la pesca que se remueva el agua y se mantenga limpia: dispónganse en ella hoyos y cavernas á donde se pueda retirar y multiplicar la pesca, defenderse la menuda de la voracidad de los peces mayores y guarecerse del excesivo calor y frio. Rara vez es útil formar lagunas; pero suele serlo bastante el poblar de peces las que haya y los estanques, cuidando de no echar de aquellos que son demasiado voraces de los demas. *Se continuará.*

Carta sobre el modo de criar los potros sin que mamen.

En la villa de la Coronada á dos leguas de la Serena, se hizo una prueba muy semejante á la que publicó el Seman. núm. 63. En 23 de Enero (del año de 1798) murió una yegua que tenia una potrita de 22 dias: se pen-

¹ Véase el Sem. del n. 42 al 48. ² Véase el Sem. n. 277 y 278.

³ Véase el Sem. n. 305. ⁴ Véase el n. 2 y 6.

só desde luego en matarla ; pero D. Juan Fernandez Perez, vecino de aquel pueblo , la recogió y se encargó de criarla con el objeto de ver como le salia esta prueba. Al principio comenzó á alimentarla haciéndole tragar una porcion de talvina ó polenta clara de harina de cebada ó de trigo , lo que la potrilla repugnaba, y era necesario abrirla boca por fuerza y hacérsela tragar.

Luego se fue enseñando á mascar, aunque mal, unos pedacitos de pan que le introducian en la boca con suavidad, y se aficionó á ellos de tal modo que en breve fue esto lo que mas apetecia, y á lo que se reduxo todo el secreto de criarla, como lo hacian las mugeres y los niños, sin que echase menos á su madre natural.

A los dos meses sufrió, por descuido, ú otra causa, una lepra de piojos de que se llenó todo su cuerpo; pero con el remedio que se propone en el Seman. núm. 43, para curar esta enfermedad en el ganado vacuno, se curó perfectamente á las dos lavaduras.

En Mayo estaba gorda y robusta ; en el mismo mes comenzaba á comer alguna avena seca, harina y salvado sobre paja ; y en Julio se hallaba tan robusta como si la hubiese criado su madre, siendo la diversion del pueblo, pues andaba por las calles detras de su amo lo mismo que un perro.

Si se perfeccionase y siguiese esta cria artificial de los potros, seria de la mayor utilidad para los labradores en muchos casos; y se aumentaria el ganado caballar que es tan necesario, sin perderse tantas crias ó por nacer tardías, ó por no poderlas criar las madres, ó porque estas se desgracien en el parto. Y si los criadores de yeguas no quisiesen tener por sí ó por sus criados el cuidado minucioso que exígerian estos animalitos, no faltarian labradores pobres, y no pobres que los recogerian y utilizarian. = J. de T. G. y M.

Errata. En el Seman. núm. 398, pág. 104, lin. 29, léase Armenia en lugar de América. En algunos exemplares del n. 399, pág. 125, lin. 30, en lugar de *mis* léase *sus*; y en la pág. 127, lin. 34, léase *él* no *le*.